

PREFACIO

Cuando era pequeño descubrí la exitosa serie norteamericana de *Embrujadas*, una serie en la cual las protagonistas eran tres hermanas brujas con extraordinarios poderes que se encargaban de defender a los inocentes, personas normales y corrientes, guiar a otras personas como ellas y luchar contra las fuerzas del mal cumpliendo de esta forma con el Gran Designio, guiadas por un Luz Blanca, una especie de ángel de la guarda.

Quedé impresionado con esta serie y decidí verla por completo.

Uno de los temas centrales que más me gustaron, me marcaron y empujaron a desear crear una historia tan épica como esa serie fue el amor entre una de las protagonistas, la bruja Phoebe Halliwell, y un medio humano, medio demonio: Cole Turner/Balthasar.

Después leí el primer libro sobre literatura fantástica titulado *Harry Potter y la Piedra Filosofal*, el primero de una heptalogía, de la escritora británica J.K.Rowling. Entre ambas cosas, la serie y el libro, se me entrecruzaron hablando un poco en plata los cables y de ahí me surgió una idea.

Fue muy curioso, porque en un primer momento no pensé crear la saga de Las Artes Arcanas, una saga cuyo argumento

se basa en las peripecias tanto personales y sobrenaturales de dos jóvenes infantes de la Brujería (los que nacen con un *alma* llena de poder, es decir, nacer con poderes mágicos) que dentro del universo de las Artes Arcanas toman distintos caminos por causas y motivos diferentes, sino en una historia solitaria que tuviera un final abierto y que la gente decidiera si era buena, continuar desde el término de la historia y, por supuesto, publicarlo. Pero el hecho de dedicarme yo mismo a la escritura era más por afición y probar suerte y tratar de transmitir a través de un libro de aventuras y fantasía los valores morales que por ganar dinero.

Sin embargo, todo se me volvió del revés y empecé a redactar la saga de Las Artes Arcanas, empezándola con el primer libro titulado *La Sirvienta del Mal*, que daría comienzo a las grandes y épicas historias que tanto nos gustan a los jóvenes adolescentes de hoy en día. Hasta a algunos adultos, aunque no a todos.

Luego creí conveniente que sería mejor explicar los orígenes del libro, cuya historia transcurre entre el otoño del 2005 y los comienzos de la primavera del 2006. Escribí, entonces, la primera y verdadera historia que se me pasó por la cabeza, *Embrujada*, en honor a la serie que me empujó a este mundillo de la lectura y escritura de literatura fantástica, aunque el vocablo no sea el mismo de lo que se entiende en la serie de *Embrujadas*.

El libro de *Embrujada* transcurre durante casi todo el año de 1985, con el siguiente argumento:

Bella Aramis, la descendiente del Primer Arcano, está destinada a convertirse en la bruja más poderosa de toda su generación, en la Embrujada de la leyenda. A sus quince años, ignora por completo que el enemigo al que teme la comunidad arcana, ese al que han nombrado el Hechicero, está más cerca de lo que imagina.

Ayudada por Irein la Guardiana del Cielo, es adiestrada en el Arte Arcano de la Brujería para prepararse y librar la batalla que se avecina con ese misterioso arcano del Lado Oscuro, que parece estar dispuesto a eliminar a su familia del mapa y a convertirse en el Emperador del Universo. Sin embargo, contará con el apoyo inesperado de Aleone, un demonio de las Altas Esferas que es más de lo que parece...

Esta novela trata muchos temas y, sobre todo, tiene un tono algo más adulto. Hay escenas violentas y eróticas. No obstante, lo que se marcará más profundamente en la historia será los céntricos temas de la paternidad, la amistad, la traición y los distintos tipos de amor que se ven en el libro: épico, prohibido y adolescencia-efímero. Aun así, habrá temas secundarios como la guerra, la venganza y el sexo, que se dejarán entrever relacionándose, además, con los principales temas de la historia de *Embrujada*.

A pesar de su brevedad, es intensa y para mí es un gran honor haberla escrito, porque la considero mi 'Obra Magna'.

Para mí este libro es como la *Capilla Sixtina* para Miguel Ángel; como el *Réquiem* de Wolfgang Amadeus Mozart; como la *bombilla* de Thomas Alva Edison y el *Descubrimiento de América (1492)* para Cristóbal Colón.

PRÓLOGO

Un destino cruel

Alto, de pelo corto y encanecido, ojos verdes claros, rostro cuadrado y moreno, ataviado con una túnica de color blanco, con el escudo heráldico de su familia dibujado en el pecho (una estrella de siete puntas dorada sobre fondo negro), se hallaba Rómulo Aramis. Aguardaba con paciencia la llegada de la Guardiania del Cielo.

Mientras el escudo familiar representaba los siete poderes que Imeón Powell, el patriarca de los Aramis, tuvo, el lema de los Aramis, inscrito bajo el emblema familiar, decía: «Valor, Honor, Caballerosidad».

¿De qué le servían ahora esas tres cualidades, si lo único que quería era evitar que su hija pereciera como su esposa, a manos de algún nauseabundo demonio?

Rómulo cerró los ojos y soltó un prolongado suspiro.

Nunca olvidaría a su mujer, fallecida dos años atrás a causa del ataque de un ser oscuro enviado por el Rey de los Demonios, con el fin de asestar un duro golpe a su familia.

Por lo que pudo averiguar más tarde el brujo, gracias a las indagaciones que realizara su mejor amigo, el soberano de los demonios había ideado un plan para terminar con la dinastía